

Queridos amigos, queridas amigas:

Empezaré por recordarnos algunos datos:

En los últimos 10 años se han asesinado unas 700 mujeres.

Dos millones de mujeres han sido maltratadas alguna vez en su vida.

En estos momentos están siendo maltratadas unas 600.000 mujeres.

400.000 mujeres son prostitutas, amenazadas, chantajeadas y explotadas sexualmente.

2.800.000 personas han sido expuestas a una situación de maltrato cuando eran criaturas.

840.000 hijos e hijas menores de edad en el último año. El 10% del total de menores.

Una cuarta parte de las menores están sufriendo abusos sexuales.

4.000 hombres en las cárceles por violencia de género

Y 40 mujeres han sido asesinadas en lo que va de año.

Estas cifras no son números; son personas que han sufrido y siguen sufriendo agresiones continuas dejando en ellas, muerte, heridas físicas y mentales de difícil curación; dolor y sufrimientos que arrastraran durante toda su vida.

Estos datos no pertenecen a un estado de guerra salvaje donde la masacre y el horror se reproducen como las llamas en un incendio veraniego; son datos de una población que se llama a si misma “democrática y justa”.

Estos números que pensados convenientemente alarmarían al más insensible de los humanos no están recogidos en un país fanático o salvaje; estas cifras están recogidas en un país democrático, avanzado, civilizado y con progreso económico.

---

Estas personas viven, aman, lloran y mueren en nuestro país; están en nuestras ciudades, en nuestros pueblos, en nuestros barrios, entre nuestro círculo de amistades y quizá en nuestra familia.

La violencia contra las mujeres es la violación de los “Derechos Humanos” más generalizada, más invisibilizada y menos castigada de todas.

Esta violencia la ejercen hombres que ante la frustración, el fracaso, el miedo y la soledad, reaccionan con ira, odio y agresión hacia su compañera y hacia sus hijos, repartiendo horror, dolor y muerte a su alrededor.

La sufren sobre todo las mujeres por el solo hecho de serlo.

La sufren sus hijos e hijas, los homosexuales, las lesbianas, los hombres que no siguen el modelo de masculinidad tradicional y se vuelve como un boomerang contra los mismos hombres violentos.

El duelo por tantas mujeres muertas es nuestro duelo, el dolor de tantas mujeres maltratadas es nuestro dolor, sus lágrimas son nuestras lágrimas, sus miedos son nuestros miedos, sus gritos son también nuestros.

Las heridas en los sentimientos de las niñas y niños que cada día oyen gritos en las noches oscuras nos arrancan de cuajo el corazón y nos piden ayuda.

Nos hacemos desde aquí una petición a todos los hombres: no miremos a otro lado, no sigamos tolerando en nuestro entorno ninguna situación de violencia, sexismo ni discriminación hacia las mujeres. Es nuestra responsabilidad actuar allí donde se de o se prepare el horror. Denunciemos aquellos casos que conozcamos y apoyemos, sin ninguna duda, a las víctimas, pues necesitarán de toda nuestra solidaridad. Hagámoslo por ellas y por nosotros.

**EL SILENCIO NOS HACE CÓMPLICES**

**VIVAMOS SIN VIOLENCIA**

---